vieron sino un cumplimiento parcial é insignificante, lo que obligó á Corona á ir en Setiembre á Mazatlan, teniendo una entrevista con el gobernador de Sinaloa, que le repitió sus acostumbradas promesas, y le proporcionó algunas cantidades de dinero y algunos efectos de guerra, con lo que pudo por de pronto, atender á las urgentes necesidades de su tropa.

Sin embargo, el fundado temor de que la situacion se hiciera mas precaria por la falta de elementos, pues no tenia seguridad de seguir recibiendo los que de Sinaloa se le habian ofrecido; y viendo aproximarse el otoño, en que las fiebres intermitentes pondrian en el hospital un cincuenta por ciento de sus soldados; cediendo por otra parte á las repetidas instancias de los gefes subalternos para salir de la inercia que consumia á la brigada, Corona resolvió emprender un nuevo movimiento sobre Tepic.

La fuerza se componia á la sazon de dos mil quinientos hombres, la cual se dividió en tres secciones que fueron puestas por su órden al mando de los tenientes coroneles D. Isidoro Hernandez, D. Bibiano Dávalos y D. José María Gutierrez; cada una de estas secciones se subdividió en otras tres, con su respectiva reserva de caballería.

El 17 de Octubre se emprendió la marcha desde Santiago, llegando en la primera jornada á un punto llamado la Gloria. El 18 continuó la columna hasta el rancho de Portillo, en donde pernoctó. El 19 á las dos de la mañana, el capitan Martinez recibió órden de partir con cien caballos para Tepic, en donde debia tocar á las doce del dia: su objeto era hostilizar al enemigo hasta las horas mas avanzadas del dia siguiente, distrayéndole, mientras que el coronel en gefe, con el grueso de la brigada, se dirijía á San Luis para sorprender á Lozada.

Así se hizo; pero al llegar Corona á Bella Vista supo que aquel no se encontraba en el pueblo hácia el que se dirijia, pues tenia costumbre de ir á pasar todos los domingos á Tepic; en virtud de esto modificó su plan, marchando directamente á esta ciudad, á cuyas orillas llegó á las dos de la tarde del referido dia 19. Ya Martinez, cumpliendo exactamente con las órdenes que habia recibido, hostilizaba con grande actividad la plaza desde la Alameda.

Inmediatamente dispuso Corona que aquel gefe, con parte de las caballerías, cubriera las garitas, protegiéndose entre sí, para evitar que el enemigo fuera auxiliado, en tanto que el resto formaba sobre las lomas de la Cruz, y que él se colocaba con las infanterías en la plaza de la Alameda. Luego que Lozada se impuso de la aproximacion de los liberales, dió las órdenes relativas á la defensa, y se retiró.

A las cuatro de la tarde se desprendió una columna de infantería al mando del teniente coronel D. Isidoro Hernandez, para desalojar al enemigo de las alturas que ocupaba, y tomar la cárcel y los portales que se hallan al frente de la iglesia principal, mientras que otra columna, á las órdenes del teniente coronel D. Bibiano Dávalos, marchaba á ocupar los portales situados á la izquierda de la referida iglesia. La defensa fué desesperada y terrible; pero fuélo mas el ataque, y despues de cuatro horas de lucha tenaz y sangrienta, ambas columnas se apoderaron de los puntos objetivos de su movimiento, sin tener necesidad de ser auxiliadas por las reservas.

Aquel triunfo, sin embargo, fué estéril y costoso. El enemigo se habia concentrado en la iglesia, desde donde hacia un fuego mortífero sobre los liberales: estos, al ocupar la plaza, habian sufrido pérdidas de mucha consideracion, tales como la muerte del intrépido D. Isidoro Hernandez, gefe de la primera seccion; la del comandante D. Pedro Narvaez, gefe del batallon "Fortuna;" la del comandante del cuerpo "Defensores de Tepic," D. Ramon Soto, y la de otros gefes y oficiales, que unidos á los soldados, formaban un total de mas de cien individuos, á los que habia que agregar un número proporcional de heridos levantados en las calles. Esta suma de desastres, añadida á la circunstancia de que las fuerzas de caballería, en gran parte, y por descuido de sus gefes, se habian embriagado, impuso á los liberales la dura necesidad de abandonar su costosa conquista; en consecuencia ordenó Corona la desocupacion de la plaza, se situó en las lomas de la Cruz, colocó en la Alameda una gran guardia de caballería, y al amanecer del dia veinte verificó su retirada, destinando una columna de infantería, apoyada por otra de caballería, para que escoltando á los heridos, á los enfermos y á las familias fugitivas, marcharan rumbo á Santiago, pues debemos observar que un gran número de personas pacíficas, aprovechaban aquella coyuntura para huir de la tiranía de Lozada: á tal grado de efervescencia habian llegado las pasiones políticas.

Mientras que esta operacion se ejecutaba, quedaron algunos escuadrones con órden de hostilizar la plaza durante una hora, para dar tiempo á que se adelantara el resto; pero cuando ya se habia pasado la Barranca Blanca, se notó que á orillas de Tepic se levantaba una espesa nube de humo y polvo, lo que indicaba un combate. En efecto, las caballerías enemigas cargaron fuertemente sobre las que allí habian permanecido, y estas, no pudiendo resistir mas el empuje, huyeron precipitadamente á incorporarse con el resto de la fuerza, lo que verificaron no sin gran menoscabo, habiendo hecho alto Corona con la infantería, desde que se apercibió del peligro que corrian sus escuadrones. Estos tomaron luego la vanguardia, retrocediendo los perseguidores ante la actitud del ejército liberal, que por su parte prosiguió sin novedad su marcha hasta Santiago.

La situacion de la brigada despues de este acontecimiento, era en extremo precaria, pues se carecia hasta de los elementos mas necesarios para atender á los heridos. Corona puso todo lo sucedido en conocimiento de los gobernadores de Jalisco y Sinaloa; mas, del primero no podia ni remotamente esperar recursos por las circunstancias que hemos indicado; en cuanto al segundo, su respuesta fué por desgracia muy distinta de lo que era de aguardarse, pues manifestaba la resolucion de retirar todo auxilio, fundándose en que aquel movimiento habia sido hecho sin su órden expresa, y en que tenia á la vista varias representaciones donde se hablaba de vejaciones é insultos sufridos por algunas casas consulares en el ataque de Tepic.

Corona trató de desvanecer aquellos dos cargos, diciendo que no habia pedido órdenes al gobierno de Sinaloa, porque en él no reconocia un superior, sino un aliado, y que el de Jalisco, de quien era subalterno, le habia concedido facultades amplísimas para hacer libremente la campaña: en cuanto á las quejas de los cónsules, negaba que hubiese habido la intencion deliberada de causarles algun mal, y si algo habian sufrido, era solo la consecuencia necesaria del ataque dado á la poblacion. El gobernador Vega insistió, sin embargo, en su negativa, y el gefe de la brigada de Tepic comprendió que no tenia mas espectativa que atenerse á sus propios elementos, por escasos é insuficientes que fueran, viendo felizmente secundados sus esfuerzos por el patriotismo de los vecinos de Santiago, y por el desinteres y empeño de sus amigos los hermanos Sepúlveda.

Nada puede ser mas perjudicial para un ejército en campaña, que la inaccion, sobre todo, cuando se tiene constantemente encima la sombra de un enemigo infatigable, como sucedia en el caso presente. Comprendiendo Corona esta verdad, y observando la conducta que siempre habia seguido, trató de extender el rádio de su esfera de accion, mandando al efecto que el comandante D. José Patron, con cien caballos y doscientos infantes marchara sobre Compostela. La ocupacion de esta plaza se hizo pacíficamente, pues sin hacer resistencia se retiró el enemigo á una distancia corta; pero penetrando la intencion de aquel movimiento, que consistia en caer mas tarde sobre aquella poblacion, asegurando una sorpresa de fatales consecuencias, Patron contramarchó el dia siguiente, y al pernoctar en la primera jornada, sufrió un rudo ataque que duró algunas horas, obteniendo la ventaja de poner en fuga al enemigo, merced al valor y actividad del referido gefe y de Martinez; pero sufriendo pérdidas de consideracion. La marcha continnó sin novedad, reincorporándose al cuartel general, sin que de aquella expedicion se hubiera obtenido mas resultado que el conducir á Santiago algunas familias de Compostela, que huian de la dominacion de Lozada.

E. R. Martinez.

CAPITULO XV.

Derrotas de Gomez y de Torres.—Situacion angustiosa de Guadalajara.—Es amagada por los reaccionarios.—Ogazon les sale al encuentro y los obliga á retirarse.—El general Doblado es nombrado gobernador y comandante militar de Jalisco.—Llega á Guadalajara con una fuerte division.—Su política.—Reflexiones.—Corona le manda un comisionado.—Ataque frustrado á Tepic.—Sus esfuerzos cerca de Vega para proporcionarse recursos, quedan sin resultado.—Apela á otros medios.—Llegada á Mazatlan del visitador Peña y Barragan.—Prision de Dávalos.—Ordenes de Doblado para atender á la brigada de Tepic.—Pronunciamiento de Escuinapa.—Vega parte á incorporarse al ejército de Oriente, dejando el gobierno de Sinaloa á García Morales.—Manda este una comision cerca de Corona.—Convenios de Túxpan.—Interesante relacion del general Dávalos.

Mientras que esto pasaba, la situacion de Jalisco se oscurecia mas y mas, como si la fortuna quisiera probar el valor y la constancia no desmentida de los defensores de la independencia nacional. El 11 de Octubre salió de Guadalajara el coronel D. Urbano Gomez con la brigada de Colima, compuesta de setecientos hombres, la cual, unida con quinientos que se hallaban en Lagos, formarian un total de mil doscientos que debian marchar al teatro de la guerra. Pero á los pocos dias de marcha, Gomez fué atacado por las numerosas gavillas reaccionarias que merodeaban al Oriente de la capital del Estado, haciéndole sufrir la mas completa derrota, pues apenas se salvó el gefe y sus oficiales, cayendo en poder del enemigo, no solo todos los soldados que componian aquella fuerza, sino una gran cantidad de armas y vestuario que conducia.

El gobierno del Estado trató inmediatamente de atajar las consecuencias de aquel desastre, haciendo salir sobre los reaccionarios unos ochocientos hombres al mando